

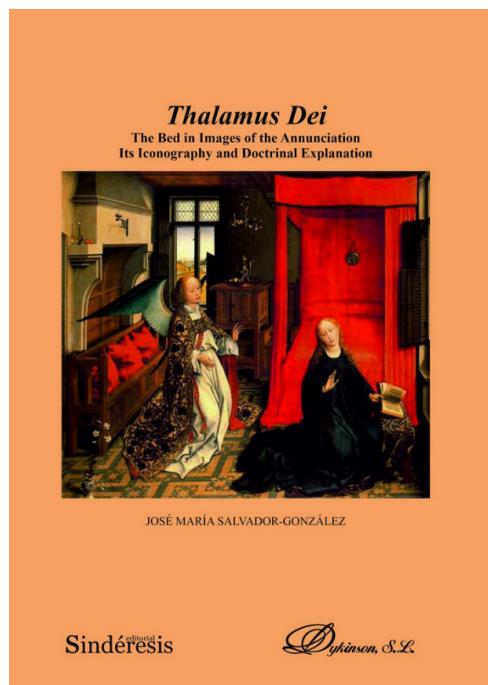
José María Salvador-González, *Thalamus Dei. The Bed in Images of the Annunciation Its Iconography and Doctrinal Explanation*, Editorial Sindéresis / Editorial Dykinson, Madrid 2024, 188 pp. ISBN. 978-84-10120-23-5

Piotr Roszak

Uniwersytet Mikołaja Kopernika w Toruniu 

Universidad de Navarra, Pamplona

<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.100238>



Los análisis teológicos de los motivos que aparecen en el arte son estudios que muestran principalmente cómo las verdades de la fe se expresaron y adquirieron una dimensión cultural adicional a principios de siglo. En cierto sentido, también era una forma de practicar la teología, aunque no escrita en forma de palabras, sino escrita en un alfabeto de referencias o motivos pictóricos. El análisis de este tipo de 'exégesis visual', como la llaman algunos historiadores, permite descubrir los debates teológicos y filosóficos que tuvieron lugar en una época determinada, la creciente conciencia de la importancia de las verdades de la fe y un interesante diálogo con la cultura. Practicar esta exégesis bíblica no se trataba simplemente de ilustrar una escena de la Sagrada Escritura, sino de enriquecer el mensaje teológico, que en muchos casos constituía una importante catequesis adaptada a la situación cultural de los destinatarios. Estos aspectos del funcionamiento de la reflexión teológica en el contexto cultural son abordados en su último libro por José María Salvador-González, catedrático de Historia y Filosofía Medievales en la Universidad Complutense de Madrid, conocido por sus publicaciones sobre aspectos transversales de la cultura medieval, y al mismo tiempo editor de la revista *De Medio Aevo*. El autor elige como punto de partida el motivo de la Anunciación de la Santísima Virgen María, pero leído desde la perspectiva del simbolismo esponsal, que expresa las implicaciones conceptuales y visuales de la verdad sobre la unión hipostática.

Las representaciones medievales tempranas de la escena de la Anunciación generalmente incluyen la figura de María y el arcángel Gabriel, y sólo a partir del siglo XIII comienzan a enriquecerse con elementos decorativos, principalmente detalles encontrados en la narrativa bíblica o añadidos desde una perspectiva cultural. Estos detalles añadidos a las imágenes esconden un mensaje teológico, que es visible, por ejemplo, en el caso del libro de oraciones en manos de María, o en la disposición arquitectónica de la casa donde tiene lugar el encuentro con el Arcángel, que se alarga significativamente en épocas posteriores, y en el fondo de estas presentaciones aparecen otros elementos simbólicos. La casa de María, que surge de estas imágenes, especialmente desde el siglo XIV, se presenta de muchas maneras, por ejemplo, como un palacio, una pérgola o incluso un templo, y con una vista exterior que la acompaña, que a menudo incluye un jardín. Sin embargo, el número de detalles en la presentación de esta escena aumenta significativamente con el desarrollo del humanismo y los cambios en la filosofía bajomedieval, especialmente en el acercamiento al placer y al confort cotidiano, y esto se traduce en la presencia en estas representaciones de detalles tan realistas como muebles, utensilios, objetos de uso cotidiano o prendas de vestir. Pero al mismo tiempo, como señala Salvador González, se desarrolla un rico simbolismo doctrinal, expresado en la forma de un tallo de lirio llevado por el arcángel o colocado en un jarrón, un rayo de luz que desciende hacia la Virgen, la paloma del Santo Espíritu, un libro de oraciones en manos de María, una puerta cerrada y la representación de un palacio. Entre estos elementos se incluye también el lecho nupcial, *thalamus Dei*, al que el autor dedica especial atención en el libro.

Todos los elementos mencionados son conocidos a partir de estudios en el campo de la historia del arte, aunque hay que admitir que no tienen la profundidad teológica y filosófica que nos ocupa en la obra de

Salvador-González. Esto se debe a que el propósito de su estudio es proporcionar material teológico para tales análisis. Por tanto, la mayor parte del libro está dedicada a la teología del tálamo, que puede significar tanto una cámara matrimonial como un mueble en forma de cama matrimonial. El autor intenta reconstruir los antecedentes históricos de la discusión sobre este tema y centrarse no sólo en la corriente principal de consideraciones, sino también en señalar las fuentes de interpretaciones erróneas que han aparecido a lo largo de los siglos. Sin embargo, el eje principal de la narrativa va desde la teología paleocristiana hasta los pensadores medievales del siglo XV; pero no se limita sólo a textos de teología académica, sino que llega a himnos litúrgicos y poesía religiosa, que permiten la creación de un contexto adecuado para el análisis. En este sentido, este trabajo merece ser destacado, porque no es un tedioso análisis de términos en la lista de autores, sino una interconexión dinámica de imagen, texto, poesía, liturgia y vida espiritual. Esto es claramente visible en la estructura del libro: los dos primeros capítulos analizan las referencias al *thalamus Dei*, primero en los padres griegos y teólogos orientales (hasta el siglo IX), y luego en los latinos (hasta el siglo XV), y en el siguiente se refiere a himnos litúrgicos y comentarios a obras exegéticas de la Edad Media. El colofón es el capítulo cuarto, en el que Salvador-González analiza veinticinco representaciones de la Anunciación en las que hay referencia al tálamo.

La conclusión a la que llega el autor tras analizar las obras de los teólogos y los motivos de las representaciones artísticas es la creencia de que la tradición coincide en que el mensaje básico del tálamo se refiere a la unión hipostática, su motivación más profunda (el amor), así como la forma en que el Verbo se hace carne gracias al consentimiento de la Santísima Virgen María. Sin embargo, advierte dos variantes básicas de interpretación del tálamo, que indican una sensibilidad teológica diferente, aunque coinciden en esencia. En la primera variante, el tálamo es una referencia al vientre de María, que es la Encarnación del Hijo de Dios. Se trata ciertamente de una interpretación puramente mariológica. Sin embargo, en la segunda variante, se enfatiza el *thalamus Dei* y se identifica con la naturaleza humana, que en la unión hipostática asume la naturaleza divina en la unidad personal del Logos. En otras palabras, significa que el matrimonio de ambas naturalezas, humana y divina, tiene lugar en el vientre de María. Esto no significa cuestionar la primera variante, porque el Hijo de Dios toma de María la naturaleza humana, pero se trata de un desarrollo significativo que luego será retomado de manera interesante en la teología espousal del siglo XX, por ejemplo, por Hans Urs von Balthasar.

Salvador-González logra detectar algo más en esta tendencia de interpretación del tálamo, porque señala que a los autores de ambas variantes les une la creencia en tres verdades básicas de la fe: el carácter sobrenatural de la concepción de Cristo en el vientre de María, la indisolubilidad de la unión hipostática y la percepción de María como *Theotokos*, y no sólo como madre de la humanidad de Cristo. Todo esto demuestra que estamos ante una publicación que permite a los teólogos comprender el desarrollo artístico de los hilos doctrinales que emprenden, pero, por otro lado, demuestra que el arte es más que una ilustración de las verdades de la fe: es exégesis visual, profundizar en la lectura de la Palabra de Dios gracias a una interacción fructífera con la cultura. El libro de José María Salvador-González es la mejor prueba de ello.